

JOSÉ ANTONIO SAURA RAMI

Mosetes de Benàs,
ya podets abarata-lo
que baixen les de Sarllè
pel camino a brinda-lo.

Coplilla benasquesa

Liminar

Si –como hemos visto en el capítulo dedicado a las lenguas– Ribagorza es un territorio que aún mantiene diversas modalidades autóctonas derivadas, en última instancia, del latín tardío que llegó a estas tierras, también destaca por presentar manifestaciones literarias de indudable interés que –al menos por los datos conocidos hasta la fecha– remontan ya a la segunda mitad del siglo XIX con las composiciones de Bernabé Romeo.

En las páginas que siguen me propongo bosquejar un breve recorrido por la literatura ribagorzana desde esas primeras muestras literarias hasta la actualidad, en que con notables variaciones según las zonas disponemos de un número mayor de autores y de una temática más diversificada. Para ello me centraré en cinco hitos fundamentales.

Las fuentes de la poesía ribagorzana en Bernabé Romeo y Belloc

Nacido en 1841 en Estadilla, Bernabé Francisco Romeo y Belloc no es un autor popular al uso. En efecto, fue humanista e historiador, viajero, conocedor del latín y el griego (tradujo a Marcial e imitó a Horacio), así como del francés e italiano, lenguas en las que compuso asimismo algunas estrofas.

En las coordenadas de su pasión por la filología y del nacionalismo imperante (amor por la tierra natal, ansias de regeneración nacional), se ocupó de una cuestión candente en la época: el origen del castellano, que él cifraba en el griego, de ahí sus obras *España griega (ni árabe ni latina)* y *Patria con honra o sea España*

cuna de la humanidad, origen y raíz de todas las lenguas, fuente de la historia. Y aunque sus tesis deban entenderse hijas de aquel contexto histórico preciso y, de hecho, carezcan de validez científica alguna, sí manifiestan una decidida preocupación por la dignificación de la lengua. Otra de las características de su quehacer filológico le llevará a recalcar la importancia histórica de Aragón en el desarrollo del castellano; por ello, no puede extrañar su pasión por los elementos autóctonos que aparecen en sus poemas en ribagorzano, ni tampoco que se conceda a este la categoría de lengua.

Su libro de poemas *Las fuentes de la poesía*, dividido en once partes consagradas a otras tantas formas (sonetos, epístolas, odas, fábulas...) manifiesta la conservación de una poética ilustrada: el siglo XVIII está presente en el tono panegírico de las odas, en los paisajes bucólicos y, sobre todo, en la voluntad didáctica e ideológica de las composiciones. Es fácil descubrir motivos de evocación histórica (*A Don Rodrigo*), con una clara base romántica y que son un aspecto generalizable a la poesía aragonesa decimonónica. De gran trascendencia en este punto es la poesía de inspiración popular que entronca con la literatura castellana clásica (serranillas, estribillos, ritmos hexasilábicos...) y que alcanza su máxima expresión en el uso del ribagorzano con afán literario.

Centrándome ya en este tipo de literatura, más o menos cercana a la inspiración costumbrista, debe mencionarse el poema *Fa un montón de centurias*, compuesto por veinticuatro seguidillas (combinación de cuatro versos en que el primero y tercero son heptasílabos sueltos y los demás hexasílabos asonantes), una forma métrica de luenga tradición desde las jarchas hispanohebreas y que se convirtió en predilecta de la poesía popular castellana del siglo XVI. Su temática es religiosa y está relacionada con la tradición de los gozos marianos que en español remonta a las cantigas y a Berceo. El poema proclama la mayor de las glorias de María, su virginidad y, si bien no existe apóstrofe inicial, el comienzo recuerda a los romances contruidos en torno a un suceso admirable, paradójico o misterioso:

Fa un montón de centurias
Qu'en Estadilla
ñay una moreneta
Qu'un fillo cría

Pero a diferencia de algún romance ribagorzano como el dedicado a la romería de la Virgen de la Carrodilla (publicado en el *Folletón del Altoaragón* y fechado en 1900) o de las propias pastoradas, donde menudean las notas lúdicas y festivas, el texto de Romeo y Belloc es de tono piadoso e intimista.

En cuanto al romance *Puya, puya pastoreta*, es una epístola amorosa de tema pastoril, por lo que se asimila, en parte al menos, al género bucólico, aun cuando no describe el encuentro entre la amada y el pastor, sino que se circunscribe a una invitación para que la pastora suba al monte, con una mención de la boda. Sus reminiscencias eglógicas y la propia estructura epistolar se adecúan muy bien a la nostalgia de la vida rural, el paisaje, la complicidad de los animales con la música, etc. La naturaleza es un lugar arcádico en cuya descripción podemos verificar el tópico del *locus amoenus*:

Aquí ñay muitos mixons
muitas fuens y muitos rios
y oliveras de mil años
pllantadas pel rey Marsilio.

Lo que se compadece bien con el desdén hacia la civilización y el ensalzamiento de lo rústico (otro tópico literario de gran tradición, por otro lado):

brenca me agradan los guantes
ni meriñaques ni anillos,
ni apargatas de la moda
ni pendientes ni cercillos.

En cualquier caso –como bien dice M.^a Ángeles Naval–, esta poesía de Bernabé Romeo tiene la innegable virtud de no recurrir al vulgarismo para suplir las carencias de una tradición literaria autóctona.

Cleto Torrodellas, un aedo de nuestra tierra

Natural de Estadilla (1868-1939), Cleto Torrodellas Español sí puede considerarse un poeta popular. Herrero de profesión, algunos de sus romances, publicados en pliegos, revistas y periódicos locales o recitados con motivo de las fiestas y ocasiones especiales, pasaron a la transmisión oral de las gentes ribagorzanas e incluso a novelas como la *Crónica del alba* de Ramón J. Sender –según puso de relieve F. Nagore–. De su aspecto físico hay una descripción –evidentemente idealizada– de Pablo Cistué en el *Heraldo de Aragón* (24-09-1978):

Su semblante tenía cierta semejanza con la imagen del dios Vulcano... Tenía el perfil alargado, como el de los hidalgos del Greco, la frente despejada, los ojos del color de las moras silvestres, con reflejos de místico o de alucinado, la nariz aguileña y una barba de guedejas rizosas y rojas que blanqueó con el paso del tiempo. Su físico no podía estar más en consonancia con el noble oficio de herrero.

Su obra conocida se compone de veintisiete poemas escritos en ribagorzano y otros quince en español. Limitándome a los primeros, en su mayor parte son romances y abordan una temática diversa (notas festivas, locales, religiosas, poemas de amor, referencias a personajes como Joaquín Costa, etc.). Pero no faltan tampoco los ecos de la poesía bucólica, con la dolorosa separación del amado que sufre la pastora y que se transmite al paisaje y a los animales:

Ya no quiere pan la negra,
los crabitos ya no saltan,
ni fan oló los espígols,
ni verdean las carrascas.



Reaparece puntualmente la alabanza de la vida sencilla, lejos del mundanal ruido, del que se tiene una imagen más bien negativa:

¿Qué se me'n da a yo qu'algunos
vivan en llugás ben grans
y que vivan al regalo,
si to é una pura maldá?

Y el tema la muerte que a todos iguala, de viejos resabios medievales en la literatura europea en general y castellana en particular (cf. *Coplas de Jorge Manrique*):

Lo mismo al pobre qu'al rico
los engancha la cadena.
Y no se piensen aquels
millonarios de cuantía
que allá tendrán influencia
lo mismo qu'en esta vida

Son frecuentes, asimismo, los elementos humorísticos o satíricos, algo muy propio de la idiosincrasia de los habitantes de estas tierras, como en el fragmento siguiente:

Las que sólo tos llavaz
pa San Lorenzo la cara
tiraz l'aigua en el tiesto
que tos medrará l'albaca.

Cuánto más aquel otro pasaje que bien podría haber constituido una coplilla independiente, de las muchas recitadas a las muchachas en las zonas rurales:

Tu mare t'alaba mucho
y ninguno te dice nada
¡qué ganas debe tení
la pobre de vete casada!

Hombre sencillo y sincero, Cleto Torrodellas hizo un canto auténtico y espontáneo de las cosas cotidianas, dándonos, al mismo tiempo, una imagen fidedigna del bajorribagorzano hablado a principios del siglo pasado.

Las pausadas *Horas sueltas de Pablo Recio*

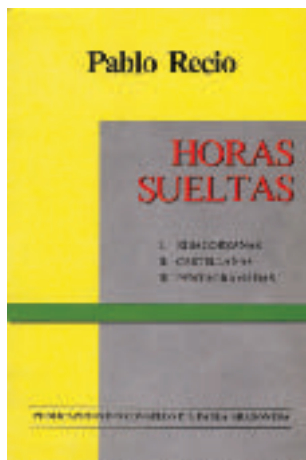
Sobrino de Cleto Torrodellas, de cuya obra puede considerarse continuador, Cleto José Torrodellas Mur (1914-1988) también nace en Estadilla. Cursó estudios de Magisterio, aunque no llegó a ejercer. Empezó a escribir en ribagorzano en la década de los cuarenta y es un caso paradigmático de escritor cuidadoso que gustaba de corregir constantemente sus escritos; al parecer, se mostraba muy reticente a que se imprimieran sus obras, pues siempre debía hacer «algunas» correcciones, según relata F. Nagore. Utilizaba el seudónimo *Pablo Recio*, personaje al cual él mismo llegó a definir como «aprendiz de todo, / maestro de nada. / Corto de cautelas, / largo de porradas. Ni ángel ni demonio, / ni tiesto ni albaha».

Sus casi cien textos, una parte importante de los cuales fueron escritos en castellano, están transidos de una escritura con abundantes muestras de ironía; así en el romance *Cuan eban chicoz nusatros*:

Y ben mos hese'ncantau
din com una siña Andresa
se chiraba pa tusí
cuan pasaban la bandeja,

e igualmente en aquel otro poema titulado *No en Italia sino jen Graus!*, donde se señala con convicción inatacable, rayana ya en la socarronería:

Y van armá gran lifara
y cuernos me van posá,
lo cual como soy muy viudo
no va pareceme mal.



Pero en sus versos destaca también una notable percepción del alma humana, como al contemplar el propio autor, desde la experiencia que dan los años, la manera de actuar de las mozas de su edad que nada querían con sus «coetáneos»:

y se'n iban con los grans
que les diban cosas güenas
que se tragaban el fumo,
qu'heban ya tornau de Ceuta...

La ternura y la bonhomía que destila por doquier la obra de Pablo Recio suponen un digno colofón para esa interesante tradición literaria estadillana nacida con Bernabé Romeo y que parece que va a continuar con autores jóvenes como Elena Chazal, la cual ha publicado la colección de poemas *Tinta de glarima* (V Premio Literario Villa de Siétamo) y el relato breve *El retratista* (Accésit en el VI Literario en Aragonés *Lo Grau*), o con el recientemente instaurado Primer Concurso de Relatos Cortos en Aragonés Ribagorzano, convocado por el Ayuntamiento de esa localidad y la asociación cultural *L'Aurora*.

La dulce y doliente memoria de los trabajos y los días en la novela *Ta óne im*, de Ana Tena

Aunque la obra de Ana Tena (Panillo, 1966) ofrece una extensión considerable en el contexto de la literatura en ribagorzano, con títulos como *Bardo que alenta* (poemario, 1998), *Carta dende un llugar sin mar* (relato incluido en *Nuei de tiendas*, 1999) o *Cuentos pa biladas sin suenio* (libro de cuentos infantiles, 2001), además de algunos textos breves publicados al socaire de diversos premios literarios, su libro más importante y también uno de los mejores de la literatura aragonesa en cualquier modalidad es *Ta óne im* (IV Premio Internacional de Novela Corta Chusé Coarasa, 1996).

Bien es verdad que, a primera vista, el título puede resultar disuasorio por tópico, al coincidir con la formulación de una de las grandes cuestiones irresueltas de la



humanidad. No obstante, basta con leer unos pocos párrafos para que nos preguntemos más bien «adónde vamos», sí, todos y cada uno de nosotros, con la pérdida del legado de nuestros padres, con la supresión de las culturas ancestrales, de las lenguas minoritarias...

Juan, el anciano protagonista de este relato, vive en un pueblo casi abandonado del Pirineo oscense como uno de los últimos baluartes de un mundo que se ha ido y, cercano ya al final, pasa revista a su vida y a la vida de la comunidad. Desde el inicio son continuas las referencias al tiempo atmosférico, tan imbricado en el quehacer de los campesinos y al que parece aferrarse Juan, como si en verdad le

ofreciera un marco de realidad, tan necesario para sobrevivir en un ámbito casi fantasmagórico:

Oi en ha fecho asabelo de frío en el monte. Estam en tiempo de calandras y me paece que tocaba el mes de febrero. Mal mes mos ba a fer pues. Manimenos ya no ñ'hai que fer-ne caso ni del tiempo. Ha cambiau de mesejantes trazas... Cuasi tanto como la bida mesma.

Un tiempo que, sin embargo, también lleva en sí mismo el germen de la destrucción material de ese mundo:

La niebe aún aduya a espaldar más aprisa los edefizios. Dimpués d'este pllo-mazo, de seguro que ñ'abrà otro tejau u otra casa pllana en tierra que s'abrà fundiu con el peso. Paeze mentira lo aprisa que s'espaldan las casas cuan no se i bibe.

El contraste entre el pasado y el presente se hace ver de muchas maneras a lo largo de la obra; por ejemplo, mediante el comportamiento de los jóvenes de hoy, pero la mirada está llena de ternura; no hay aquí ningún asomo de acritud ni de cinismo. Pese a la solución de continuidad que surge en la transmisión secular de toda una cultura hay resignación serena; así en las diferencias en los juegos de los niños:

Agora ya no ñ'hai guaire que se pueda amostrar a los zagals. Estos nuestros cuan bienen por aquí aún paece que seigan éls los que me tiengan qu'en-señar a yo. Mía que... Y cuan yo les digo que pa qué no se'n ban a coger ñedos como feban nusotros, me contestan qu'ixo ye una salbajada, que si pobrons de los mixonez y qu'ellos son «ecologistas». Qué le im a fer.

Incluso cuando se refiere a sus hijos, aunque los quiere y se siente orgulloso de ellos, al hilo de esa convulsión, no deja de reconocer abiertamente su desarraigo:

¡Rediezla los nuestros zagals! Aquellos ninons que bam criar con Fineta y qu'eban tan nuestros y tan d'esta tierra y qu'agora biban tan apartaus de nusotros y d'ella. No les ha iu miaja mal en la capital [...] pero me s'antoja que anque seigan los nuestros zagals no'l son tanto d'esta tierra.

El progreso material puede facilitar algunas cosas, pero no comporta mayor felicidad. Incomunica a las personas (con el agua corriente las mozas ya no van a la fuente, con la radio se elimina la socialización en los *pedrizos*...). Hasta lleva a provocar espejismos en el acto mismo de comparar un determinado hecho:

De las trazas que se fan oi en diya las fayenas tan comodas y fázils, ixas mesmas que dinantes mos costaban sudadas y diyas de treballar a llo mo caliente, paeze como si to ixas sudadas y treballos nuestros esen siu una perdida de tiempo, fatezas y mentiras.

Hermoso ejercicio de sensibilidad el que nos propone este lúcido personaje, desde la conciencia desvalida de su propia soledad, apenas mitigada por un perro, un mulo o las escasas relaciones con los otros tres vecinos del pueblo:

Boi de un lau ta otro de la casa, y ye como me doi más cuenta de qu'esteigo solo.

Una soledad que le lleva a entablar conversaciones consigo mismo, casi como si hubiese otro interlocutor delante, al punto que a veces se sorprende hablando en voz alta y eso le hace dudar de su existencia, de que sea aún de carne y hueso:

Pero ¿a quí le debo de contar yo to esto, como no seiga a yo mesmo? Penso como si el fese con otra persona, y ñ'hai vezes que'asta me he trobau yo solo charrán fuerte. Antozes sí que m'espanto de yo mesmo y tengo miedo de perder el esmo como Marieta de Coma. Antozes, cuan me pasa ixo, cojo y me'n baixo ta casa d'éis con la desencusa de preguntar-les si empllean algo u me foi el encontraízo con Quinón del Bayle; cruziam dos pallabras de si fa güen tiempo u bella simplliada d'ixas, y ya paece que me'n torno ta casa más tranquilo sabén que aún esteigo bibo, que aún me beyen y me reconoxen pa charrar con yo, y que no seigo dengún espantallo que s'aiga quedau por aquí enganchau en el bazío d'este puebllo.

Pero Juan es también una persona con un entrañable sentido del humor, otro punto de referencia capital para seguir resistiendo. Hay varios ejemplos de ello en la novela; por ejemplo, ante el aislamiento que supone la amenaza de la nieve:

Igual mañana amaneze borrasquián. Pos que nebe. Tengo leña y comida asta el fin del mundo, cuando menos asta el fin del mío mundo, asinas qu'el tiempo faiga lo que le pete.

Un final sobre el que incluso se permite ironizar:

Ixo me ba po la cabeza a menudo: quí me trobará cuan me muera y cómo me trobarán [...] Manimenos de seguro que no feré guaire de buen beyer y el que me trobe pue que le i pegue mesejante espanto que tenga que tomar augua del Carmen.



Ta óne im, de Ana Tena: una muestra literaria del bajorribagorzano

Igualmente respecto de las disertaciones más o menos transcendentales o abstractas que llevaba a cabo con el cura del pueblo, injustamente linchado durante la guerra civil:

Pal imbierno cuan las biladas son tan llargas [...] enzetaban a charrar de güertos y de biñas, y arremataban charrán de Dios, de la religión, de la bida, y de to ixas cosas que te fan descurrir p'acabar sabén-ie menos que dinantes.

En este tono de inercia resignada la connivencia con la nieta es todo un oasis para Juan, una manera de prolongar su mundo más allá de la muerte:

Y cuan pasam por las paúls one están los almendrerals, mái s'olbida dir-me: «qué grans s'han fecho las nuestras almendreras, ¿e, yayo?»

Así se van desgranando las cosas que han marcado su vida: aquella disputa por unas lindes de fincas con un vecino que tantos años después aún produce cierto resquemor, los trastos ya arrinconados que todavía adecenta porque en ellos queda algo de sus antepasados y de sí mismo, los momentos festivos en la vida de la comunidad (los vecinales, la vendimia...), las dos hijas perdidas por la mortalidad infantil, los errores cometidos, la ermita de San Esteban ya en ruinas en cuyas paredes está escrito el nombre de su hermana Pilar junto a las iniciales de un novio que no pudo ser, las relecturas de las cartas de quienes ya emigraron, las tierras por las que antes se habría matado ahora yermas, el recuerdo de la guerra y los excesos que se cometieron por ambos bandos, la alegría en el trabajo duro del que se ven los frutos, la presencia de la esposa muerta...

Para acabar, citaré, al menos, otros nombres de autores, ya que no es posible abordarlos más pormenorizadamente. Es el caso de los grausinos Tonón de Baldomera, Luisón de Fierro y Baudilio Colomina, con sus escritos de corte costumbrista, al parecer no todos publicados. También de Bienvenido Mascaray, natural de Campo, y su poemario *Benas, trallo y fuellas*.



La novela benasquesa *Cuan l'odio esbatega pel aire*, de Carmen Castán

Magia y realidad en los relatos benasqueses de Carmen Castán

También la obra de Carmen Castán (Gabás, 1954) ofrece una extensión a la par que una calidad muy considerables. Ganadora en dos ocasiones del Premio Arnal Caverro (1997 y 2003), por sus novelas *Cuan l'odio esbatega pel aire* y *La descordada bida de Sinforosa Sastre*, está en preparación ahora una recopilación de sus cuentos –veintiuno en total–, algunos de los cuales se hallaban todavía inéditos y otros que habían ido apareciendo con motivo de diversos galardones literarios entre los que destaca *La señal*, que obtuvo el primer premio en el Primer Certamen de Cuentos no Sexistas (1997).

Ello hace que no resulte sencillo abordar en unas pocas líneas una aproximación al significado de sus escritos ni desde una perspectiva intrínseca ni

en el plano de lo que suponen para la conservación de la lengua benasquesa. No obstante, sí será posible esbozar algunas generalidades, siempre ilustrándolas a continuación con ciertos pasajes de sus relatos.

La primera de ellas es un estilo barroco que llena de voluptuosidad algunos episodios. Estamos entonces ante una exaltación de lo sensorial, de la belleza, de la delicuescencia. De tal forma en el capítulo sexto de la novela *Cuan l'odio esbatega pel aire*, dedicado a la descripción del mobiliario y el ajuar de una casa rica de la comarca y que arranca así:

De oro yeban las cabesanas dels caballs, de oro las initials grabadas a las sillas de montar y las anganillas de las donas en bodocs dorats; de oro els pientes, el rosari, la cabesera del llit dels señors y de las fillas; de oro l'ornal de la señora y de las mosetas; de oro els marcos dels cuadros, els pots de perfume, els collars de perllas y boletas de oro; pendiéns de pulseras y garsas y gats dan els güells destellán oro; la chocolatera de la señora foteba fllamadas de foc coma las casuelas y pllats de luxoso latón dorau.

La suntuosidad de los materiales, la repetición de los elementos y los paralelismos recuerdan el estilo del cubano Alejo Carpentier. Hasta la hipérbole cabe en esta glorificación del lujo:

De oro yeban els míos güells, per dentro de tota la mía cabeza i bulliban respllandors y esllusarnaméns dorats.

La segunda es una especie de fatalidad que lo atraviesa todo: la desgracia de los personajes que tienen enfermedades contra las que nada se podrá hacer, la injusticia de la miseria, la inocencia maltratada, el afán de infinitud, de confundirse con el cosmos, que se consigue a través de la muerte... Cosas, en definitiva, que ha comportado la existencia en este País (como los benasqueses denominamos a nuestro Valle), y estos relatos son, de este tenor, un símbolo de nuestra (intra)historia y de nuestra cultura. Así en el extraordinario *En iste tricotet en tinré hasta que me muera*, que tiene la cara de la desgracia, la brevedad y la intensidad de los mejores cuentos de Juan Carlos Onetti (aunque me consta que Carmen no ha leído al maestro uruguayo). En él una madre viaja a la ciudad a operarse de un tumor sobre el que no ha sido informada y su hija acude a recibirla a la estación; la madre se ha comprado un jersey que le parece muy bonito, aunque de hecho le queda demasiado ajustado, pero la hija no quiere desilusionarla, como si se tratase de una prolongación de la situación de ocultamiento y falsas esperanzas en que la familia vive la enfermedad:

–¡Ay, pobreta! No me tinría que operar brenca –me ba confesar mentre mos posaban a caminar–, pero iste borrillón que se me ha fetó al meligo disen que cal sacar-lo de debán.

Una begada més be tinre qu'engullir-me la sal gorda de las llárimas y dir-le que talmente alló sería coma una esbinsadura y que, coma l'altra begada, tot salría be.

–¡Sí, pero fa tres ans no'n teniba de por y ara sí!. Mo'n tinrían que tornar ta casa, nena [...]

Una semana més tardi bem marchar ta casa. Las dos fllacas, las dos biellas. Yera el tems del peruns maduts y ella no'n ba tastar ni tapoc uno.

La tercera es la presencia de lo real maravilloso como un aspecto estructural de esta literatura. Podría pensarse que esto, tan apropiado a la hora de retratar una parte sustancial de la narrativa sudamericana, no vale para contar nuestras cosas; craso error, porque, reconociendo las diferencias que pueda haber, la importancia de la superstición, la presencia de las comadronas de las que se decía si eran brujas, las continuas referencias a las hadas y la medicina popular y tantos otros elementos hacen que haya una verdadera base cultural para la aplicación de esta técnica. Precisamente en *La Señal* se describe la transmisión de ese tipo de saberes de abuela a nieta:

Tapoc mamai Ramona nena se sorpreneba cuan la yaya le ragonaba de la existencia real de sers chiquerríns que yeban adichós dels suyos podrigóns rois u del trefolio de cuatro fuellas y de las asusenás [...] Ba sabre que als qu'estaban ta morir les ragonaría de ángels y de llums fantásticas de inigualable bellesa...

Y también ella sabe mediante un presagio del cielo a quién trasladará toda su sabiduría heredada en un movimiento que ha de ser perdurable:

Cada maitino y cada nit, al cambiar la lluna, miraba mamai Ramona el sielo dan selo de amada, hasta que a prensipes de marso ba ocurrir: la lluna ba salre en un dibiello de colors y las núbels ban nenviar un mensache.

Lo cierto es que la relación entre las dos alcanza las cotas de lo inefable cuando la abuela le habla de las virtudes de cierta planta medicinal:

–Ista yerba se diu yerballoca y, cuan uno tiene un dolor de quixals mol fòrt, se ñ'e posa un granet al dien querau y iste se queda adormiu igual qu'els gats al sol.

A mamai Ramona nena se l'entrefeba que el dien teniba güells, naso u llunga y ya el bedeba prenen-se la medesina y adormiu coma un tison.

Y la cuarta, en fin, es una presencia consustancial a esta escritura de los elementos etnográficos. Esto se ve fácilmente en todos los textos de Carmen, pero resaltaré su importancia en el decimoquinto y último capítulo de la citada novela, una muestra de escritura automática integrada por una enumeración torrencial de las cosas que como en una síntesis vital se agolpan en la memoria del protagonista, un viejo inválido que se aproxima también al final de su existencia:

Y tots els garrampeus costeruts. La pasensia dels campos de trigo, ordi u dentillas. Las garraberas u arañons que punchan las recordansas. Las coñas, chórdons y martualls montesíns. Faus, freixes, urmos y queixics. La ulor que aufega de las eschelagras y escarpíns de la primabera [...] Las campanas que se baldeyan ta la fiesta. Campanadas a muerto. El mayo de la pllasa. La fiesta y els mayordoms. [...] El foc, las tiedas, el candil, la candelera, la ferrolla, la senra crucificada cada nit, desfeta cada maitino dan cuatro brasetas [...] El parell de llaura, els bocs, els mardáns, las güellas primalas y tersialas. Tots els piamelics, tornisos, estrolics, correus, llanternos, fartués y llornos [...] Els chermáns, Julio, María... El mío llit, l'alcoba, el infinito sielo, els güells tancats... L'ibert, el fret, els sabayóns. La terra, la muerte, d'agon biengo y agon he de tornar...

Antes de la hermosa reverencia a las palabras de un mundo que solo en la memoria está lleno de alegría y de dolor, de vida:

Desde allí quero petrificar istas palabras. Dende así las afalago –no baigan a esllusarnar-me y esllisar-se-me– y ben masadas componrán l'uniberso embordellau de la mía vida. Tiengo que gritar a moltas cosas per el suyo nom. Ye minister nombrar-las ta que existan. He de dir de la mía por al dolor, niedo escuro y a la Señora de Pelo Llargo. Tal begada he manau a consell a tots istes bocabllos ta que achuden a umidificar un poco iste corasón seco coma fuellas de queixigo. Ninviat-me el ros de l'estiu, la neu en puntillas, que ya ha apreneu a tocar la esensia de las cosas dan l'arpa de l'aire.

En fin, muchos otros autores benasqueses merecerían algo más que una simple mención. Así el etnógrafo y pionero Ángel Ballarín que –entre otras muchas cosas– redactó una divertida versión del cuento popular *Els ous de yegua*, publicado en su obra *Civilización pirenaica* (1972); los muy entrañables Rafael Solana y Ángel Subirá (Castejón de Sos) que tuvieron la feliz idea de escribir sendas obras de teatro: *La Roqueta* y *Pequeño teatro donde se habla y se siente en benasqués* (1987); el propio José María Ferrer, natural de Sesué, quien publicó el libro de poesía *Ta las Fuens m'en boi* (1985); José Sanmartín (Benasque) que escribió el libro de poemas *Choneguián* (1995) publicado por la Institución Fernando el Católico; José Manuel Bruned (Villanova), ganador del Premio Villa de Benasque (2001); M.^a José Subirá y Rosa Guaus (Villanova) que han obtenido diversos premios Guayén y, la última, el Villa de Benasque de poesía (2002); o José Antonio Saura (Eriste), ganador del Premio Arnal Caverro por su poemario *Neoterica* (2002).

Como si de una conclusión se tratase...

¿Qué hace que todas estas personas hayan escrito en unas modalidades lingüísticas que hablan en el mundo unos pocos miles de personas? No la fama, no los reconocimientos estériles ni tampoco el dinero. Quizá la febril ilusión de pensar en aquella palabra que se escuchó tan solo una vez en las alcobas de la Infancia, la voluntad seguro, quién sabe si también la esperanza.

Bibliografía

- ALVAR, Manuel, *Poesía española dialectal. Estudio, selección y notas*, Alcalá, Madrid, 1965.
- ARNAL PURROY, M.^a Luisa y NAVAL, M.^a Ángeles, «Lengua y literatura de unos poemas en ribagorzano (1861-1888)», *Archivo de Filología Aragonesa*, 42 (1989), pp. 83-130.
- CASTÁN SAURA, Carmen, *Cuan l'odio esbatega pel aire*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1998.
- CASTÁN SAURA, Carmen, *La descordada vida de Sinforosa Sastre*, Diputación General de Aragón, Zaragoza (en prensa).
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel, «Observaciones sobre las pastoradas ribagorzanas», *Archivo de Filología Aragonesa*, 34, pp. 151-164.
- MASCARAY SIN, Bienvenido, *Benas, trallo y fuellas*, Consello d'a Fabla Aragonesa (CFA), Huesca, 1985.

NAGORE LAÍN, Francho, «Cleto Torrodellas en Ramón J. Sender», en *53 escritores a Ramón J. Sender*, Zaragoza, 1980, pp. 74-76.

RECIO, Pablo, *Horas sueltas* (edición de F. Nagore), CFA, Huesca, 1990.

SAURA RAMI, José Antonio, «Comentario etnolingüístico de un cuento benasqués: *La señal*, de Carmen Castán», *Archivo de Filología Aragonesa*, 54 (1998), pp. 181-206.

SAURA RAMI, José Antonio, *Neoterica*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 2001.

TENA PUY, Ana, *Ta óne im*, CFA, Huesca.

TORRODELLAS ESPAÑOL, Cleto, *Versos y romances en ribagorzano*, CFA, Huesca, 1988 (2ª ed. de F. Nagore Laín).

VV. AA., *Crestomatía de cuentos populares de la Vall de Benás*, Asociación Guayente, Guayente, 1998.

VICENTE DE VERA, Eduardo, *Textos en grausino (1904-1985)*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1986.

